



# EL CORREO DE LA MODA.

Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 20 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 26 Mayo 1882. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXII

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Trajes de verano para niños.—Vestido con esclavina redonda para niña.—Vestido para niño.—Vestido con paniers para señora.—Matinée elegante.—Co batas de encaje y surah.—Sombrillas *en-tous-cas*.—Cuello y cenefa de guipure irlandés.—Almohadon redondo.—Fleco y cenefa bordada.—Cenefa de cañamazo malla.—Puntillas para adornar vestidos.—Tapete bordado en tul.—Tapete bordado y calado.—Cenefa bordada á cadeneta.—Adornos de pa-

samanería.—Cubierta para piano.—Mesa Luis XV.—LITERATURA: Crónica de París, por Artemisa.—A. S. A. R. la Princesa de Asturias, poesía.—Mañanita de Mayo, poesía, por Víctor Balaguer.—Corta es la vida, poesía, por Ramon de Campoamor.—Los perfumes.—Las riquezas del alma, por Angela Grassi.—Revista de Madrid, por Patricio Jimenez.—Costumbres sociales.—Universidades.—Explicación del figurin 1.504.

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

### I. ALMOHADON REDONDO.

(Véase el núm. 38 de EL CORREO anterior.)

Este almohadon es muy cómodo para viaje, suspendiéndole al fondo del asiento para poder dormir; tiene 45 cents. de largo, y va cubierto de cañamazo oliva, bordado con puntos largos de hilo de oro formando cuadros y pompones de seda de diferentes colores, alternando estos cuadros con otros á crochet, cuyo modelo ofrecia el número anterior; cordon y borlas de seda rojo y oliva.

### 2 Y 3. CORBATAS.

2. *Corbata con encaje y surah.*—El surah del fondo de la corbata es granate, cortado en 18 cents. de ancho por 23 de largo, y fruncido en los dos extremos, cruzado sobre la ruche que forma el encaje doble muy fruncido, y adornado de borlitas de cuentas de raso, y alfiler de capricho.

3. *Corbata de surah y encaje.*—El fondo, de surah, tiene 30 cents. de largo por 18 de ancho, y forma un bullo-nado fruncido en la parte superior, rematando las caidas de surah, guarnecidas de encaje, con bolitas de cristal; lazo de cinta en la parte superior.

### 4. FLECO Y CENEFA BORDADA.

Es muy á propósito para guarnecer una alfombrita para pié de lámpara ó un lambrequin de chimenea; la cenefa muestra una espiga de canutillo de oro con lentejuelas en el centro de la espiga, y el fleco se ejecuta con cuatro hilos de plata cruzados, sujetando las cruces con aguja de coser y una lentejuela encima; las borlas están hechas del mismo hilo.

### 5 Y 21. CENEFA EN CAÑAMAZO MALLA.

Puede servir asimismo para telas deshiladas, pero el cañamazo malla se encuentra blanco, gris crudo, aplicándose para muchos usos. Nuestro modelo, en color crudo, está bordado en seda más oscura que el fondo y grana, ofreciendo el número 21 muestra del bordado que forma un grueso cordoncillo, debiendo tener cuidado de sujetar los ángulos

en bias. Esta cenefa se aplica para tapetes, portieres, colchas, etc.

### 6 Y 7. PUNTILLAS.

La primera es de trencilla Cluny, formadas las ondas con aguja de coser y calados, indicando nuestro grabado perfectamente la ejecucion.

La segunda tiene el centro de crochet de horquilla, unidas luego cada tres presillas en una cadeneta lisa para el pié, y por el otro lado en otra y ondas de cadeneta encima. Ambos modelos sirven para guarnecer ropa blanca de diario.

### 8 Á 10. TAPETE BORDADO EN TUL.

El núm. 8 muestra, de tamaño natural, cada uno de los exágonos que forman el fondo con su cenefa alrededor, ejecutándose sobre tul griego con hilo plata, hilo brillante ó algodón de crochet. El núm. 9 y 10 muestran el tapete concluido y la puntilla, bordada asimismo en tul y en género de encaje inglés.

### 11 Á 14. TAPETE BORDADO Y CALADO.

Es de cañamazo jerga, tiene 40 cents. en cuadro el fondo, y está bordado por el núm. 12; las cenefas las muestran los núms. 13 y 14, bordadas con lanas finas ó sedas de colores; el fleco se deshila en el mismo cañamazo, y esta clase de tapetes se emplea mucho para mesas portátiles de té.

### 15 Y 16. SOMBRILLAS EN-TOUS-CAS.

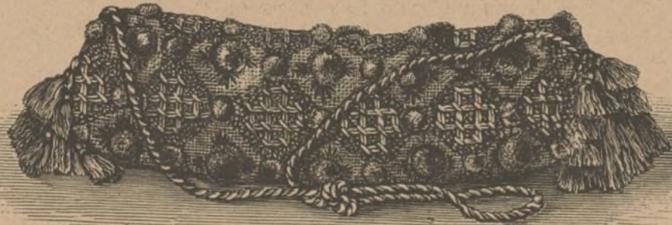
El uno es de sarga marron, forrado de gris claro, con mango figurando un haz de sarmientos atados por cordon de oro. La sombrilla segunda es de raso negro, forrada de oro viejo con blonda española y lazo de raso, atado al mango, de bambú natural.

### 17 Y 18. TRAJES PARA NIÑOS.

17. *Vestido para niña.*—El delantero tiene un plaston de raso plegado, y la espalda forma doble tabla de 14 centímetros de ancho; la falda tiene 18 cents. de largo, y va igualmente rizada á tablas dobles, pasando el cinturón bajo las carteras de bolsillo, y cerrando por detras con un lazo. Esclavina redonda, fruncida del escote, y bordada alrededor como la cartera de manga.

18. *Vestido para niño.*—(Patron: en el pliego por el derecho, núm. VII, figs. 31 á 38.)

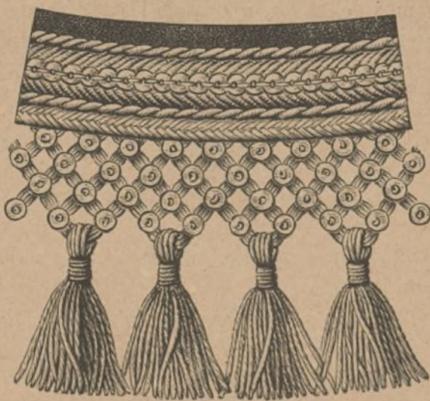
La falda, plegada, tiene 32 cents. de largo por 120 de vuelo, y riza con tabla por delante de 15 centímetros de ancho y el resto á pliegues; el chaleco con bolillos, y los delanteros, figurando paletot, van adornados de trencilla, figurando ellas mismas la ojaladura. Corbata de seda bajo el cuello vuelto, y carteras de bolsillo cuadradas.



1. Almohadon redondo. (Véase el núm. 38 de EL CORREO anterior)



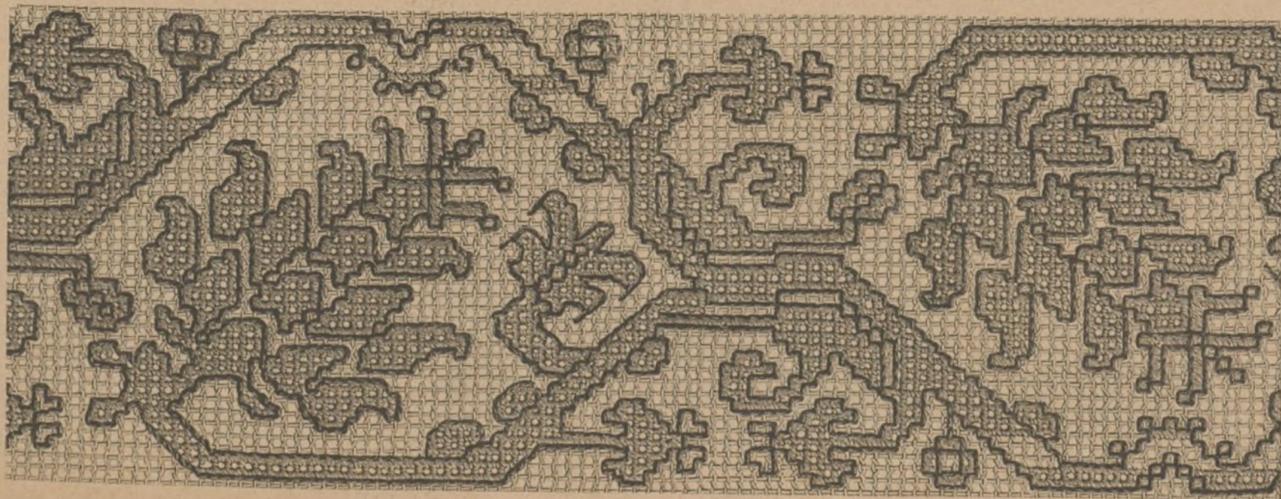
2. Corbata con encaje.



4. Fleco cenefa para pié de lámpara.



3. Corbata de encaje y surah.



5. Cenefa en cañamazo malla. (Véase el núm. 21.)

## 19 Y 20. CENEFA BORDADA Á CADENETA.

(Dibujo: en el pliego del 18 por el derecho, fig. 40.)

La cenefa está bordada sobre felpa azul pavo á cadeneta para tapete, y está hecha con diferentes tonos color de oro, siguiendo despues los contornos de las grandes flores y palmas con un cordon de oro con seda igual. La felpa deberá hilvanarse en el bastidor sobre una tela blanca, y bordar en ambas al tambor el dibujo que presenta, de tamaño natural, el núm. 20.

## 22 Á 28. CUELLO Y CENEFA DE GUIPURE DE IRLANDA.

*Materiales:* Algodon de crochet muy fino.

Estos cuellos son cada dia más buscados para los niños, y aun las señoras los utilizan para vestidos de alguna pretension con puño igual, á cuyo efecto ofrecemos el encaje del mismo dibujo, núm. 23.

Para ejecutar este cuello es preciso hacer cada una de las flores á crochet punto doble, y despues sobre el mismo dibujo ir haciendo la colocacion y los tallos, y uniendo estas distintas partes unas ó otras por sólidos festones que siguen todos los contornos; despues se ocupan los espacios claros por barras dobles y festones con picots ó cadenetas con picots retorcidos, como los que muestra el núm. 27. El núm. 24 presenta una de las flores á medio hacer para la mejor inteligencia, con el feston hecho aparte y cosido para ir sujetando unos motivos á otros; el 25 ofrece el cáliz de las flores, que se coloca despues de hechas ellas; y el 26 el punto que va formando los dibujos y tallos. El núm. 28 muestra la ejecucion de la puntilla.

## 29. VESTIDO CON PANIERS.

La falda va cubierta de flecos de felpilla y cenefas bordadas de cristal en el mismo color de la tela; el cuerpo, de aldeta corta, va terminado por pequeños paniers y pouf moderado por detras. La manga termina bajo el guante mosquetero, y adorna el cuello cenefa bordada y flecos como los de la falda.

## 30. MESA LUIS XV.

(Dibujo: en el pliego por el derecho, fig. 42.)

Esta mesa es uno de tantos caprichos para mesas volantes de fácil transporte. Se borda el tapete sobre cañamazo jerga, lona ó felpa, siendo de felpa todo el forro de la montura, así como la bandeja que figuran sostener cordones con madroños ó borlas. El fleco, de lana y seda, pueden copiarle nuestras lectoras de grabados ofrecidos en números anteriores de este mismo año.

## 31 Á 38. ADORNOS DE PASAMANERÍA.

Todos estos modelos de última novedad son propios para vestidos, abrigos y manteletas, pudiendo hacerse en el primer caso en seda y cristal del color del traje. La puntilla núm. 33 está bordada sobre tul con aplicacion de granadina y cordon de seda; los núms. 34, 37 y 38 muestran cenefas, que tienen sólo los contornos de cordon y el centro de cristal fino. Los núms. 35 y 36 están presentados en la tercera parte de su tamaño y hechos en el mismo gusto que los modelos anteriores.

## 39 Y 40. CUBIERTA PARA PIANO.

Bordado peruviano.

El tapete desciende por los dos lados del piano en forma de lambrequin, y el núm. 40 ofrece, de tamaño natural, los calados en la tela jerga con hilos sacados, y el bordado á punto de Gobelinos, gusto peruviano, para que imite el reps. El fondo es encarnado, en lana fina, y los dibujos gris, verde, azul pavo y oro viejo; las borlas son de lana, y los cordoncillos de los calados en el centro de los hilos de los mismos colores variados.

## 41 Á 43. ENAGUA Y MATINÉE.

La núm. 41 es una enagua de percal con todo el vuelo recogido hácia atras con una *coulisse*, y adornada de un volantito estrecho y otro ancho y bordado enci-

ma, sobre el cual va una tira de pliegues cortados por entredoses.

La falda núm. 42 corresponde á la matinée 43 de cachemir azul claro, bordada con sedas de china azul oscuro y rosa pálido. La falda lleva dos volantes de encaje con bordado encima, y la matinée va cerrada con los mismos encajes y patas, encontradas y sujetas con botones sobre el encaje, colocándose más fuera la cenefa bordada, que se continúa alrededor. Mangas y cuello con encajes.

JOAQUINA BALMASEDA.



## CRÓNICA DE PARÍS.

15 Mayo 1882.

En mi última crónica ofrecí ocuparme de la gran fiesta de Luis XV, dada en los espléndidos salones del Hotel Continental, y voy á cumplir mi palabra. No es tarde todavía, porque el recuerdo se conserva tan vivo, que aún es objeto de las conversaciones en el gran mundo aquél oasis de sorprendentes maravillas acumuladas por la sociedad de la *Hospitalité de nuit* para dar esplendor y nuevos atractivos á la fiesta, que redundasen en beneficio de su caritativa institucion.

Mr. Henry Blomet ha sido uno de los organizadores más activos, decorando los salones como la misse en scene de un teatro, haciendo figurar ocho actrices de la comedia francesa, representando la época con sus trajes exactísimos.

Una de las inmensas galerías del Hotel Continental habia sido preparada al estilo de Luis XV en 1745, con el mismo gusto y con todos los más bellos adornos de aquellos tiempos, hasta formarse la ilusion de encontrarse en Versailles ó en Trianon, con toda la córte de las célebres favoritas del galante rey.

Guirnaldas de rosas y ramajes floridos se entrelazaban á los dorados tallos, recorriendo los muros y resaltando sobre un fondo verde fuerte. Encima de las puertas y las ventanas se veian cifras formadas con rosas; por todas partes estas flores favoritas de Mme. Pompadour, que han dejado su nombre á las telas de rosas aun hoy muy de moda. Parecia una fiesta dada en su honor.

Las ocho actrices de la comedia francesa aparecian en los extremos del salon, figurando las ninfas de aquella época y presentándose como arrancadas de un cuadro de Watteau.

Hé aquí los trajes que llevaban:

Mlle. Blanca Barretta, falda de raso blanco sembrada de flores de los campos; encima otra falda de tul bullonado, recogidos los bullones con lazos Watteau. Corpiño de raso blanco con ramilletes de flores de los campos. Fichú de tul drapeado, cubriendo un poco el escote demasiado bajo.

Mlle. Bartet, un precioso vestido color malva, con dibujos de plumas y adormideras, volviendo sobre una falda de tul blanco cubierta de una lluvia de rosas. Pliegue Watteau en la espalda, corselete de oro, de donde pendia, como en los retratos de aquella época, el abanico de Duvelloroy.

Mlle. Reichember, representaba á la misma Pompadour con su traje de raso rosa, volantes de blonda y paniers huecos; se asemejaba á una acuarela de Baudeum, representando la aurora: la falda brochada de rosas y ramilletes de jacintos. Los paniers, muy altos, se recogian sobre una falda cubierta de encajes, sostenidos por una guirnalda de jacintos que corria por todo el corpiño. Guarnicion de encaje en las mangas y peinado á la ingénuo, lo mismo que le llevaba Mme. Pompadour.

Mlle. Emilia Brosiat, llevaba una falda de damasco blanco bordado de plata, y recubierta por grandes bullones de tul, recogidos por margaritas de los prados. El cuerpo se abrochaba por delante con un cruzado de cinta de raso brochada de margaritas. Fichú de tul al cuello.

Mlle. Martin, vestido de brocado, color perla fina sembrado de rosas y hojas secas; el cuerpo adornado de encajes formando ruches. La falda toda tableada con profusion de lazos. Abanico, alhajas y zapatos de la época.

Mlle. Durán de ninfa, traje azul miosotis, sembrado de musgo y de rosas de Mayo, personificando la diosa que representa la primavera. Profusion de lazos hasta el talle, y en las mangas. Abanico antiguo de nácar y oro.

Mlle. Feyghine, vestido color rayo de sol, realizado con ramilletes de campanillas doradas. Falda de tul y oro pálido, con escala de lazos en el cuerpo. Haz de flores puesto muy alto sobre el hombro.

Mlle. Tholer, vestido color cielo bordado de flores de los campos.

Todos los peinados empolvados, formando rulós y recogidos por detras, para dejar la cabeza muy pequeña, que era el sello de la época.

Las ocho deidades vendian flores, recogiendo buenas cantidades, pues un capullo de rosa costaba un luis, y no habia bastantes, porque todos los caballeros las ostentaban en los ojales del frac.

La multitud era compacta hasta el punto de no poder andar por ninguna parte. Las damas cubiertas de brillantes, que despedian chispas radiosas á la fantástica luz que iluminaba los salones, como en una fiesta de *Mil y una noches*. Todo era mágico, encantador.

A las dos de la madrugada se bailó el cotillon, que era inmenso, más de cuatrocientas parejas, moviéndose en aquel magnifico salon lleno de flores, de perfumes, de luces y armonías que no se borrarán en mucho tiempo de la memoria.

En el mes de Mayo es cuando París se muestra en todo su esplendor: las fiestas en los salones se multiplican, y es imposible, ni dar cuenta de ellas, ni presenciárselas, á no ser que la cronista de simple mortal se transformase en una hada misteriosa, con el poder necesario para hacer pasar, á un golpe de su varita mágica, todos los espectáculos que en estos dias de primavera se verifican en los salones de la aristocracia parisiense y en los salones de la colonia española y americana.

Reseñaremos aquéllas más notables.

La princesa de Sagan ha dado un baile, como ella sólo sabe darlos. Su magnifico hotel está preparado para esta clase de fiestas, donde se reunen ochocientas personas de lo más brillante de la sociedad.

Una larga serie de salones, decorados con el gusto más exquisito, una galería preciosa, donde las obras de arte y las de la naturaleza se reunen para presentar sus más bellos productos, y un comedor inmenso donde se sirven unas cenas tan suntuosas como pudiera darlas un rey, son los atractivos de esta riquísima casa.

La princesa posee una gran fortuna y puede permitirse el lujo de recibir en una noche á su mesa á sus ochocientos invitados, rodeándose de luces, de flores, de alhajas y de todas las preciosidades que el mundo moderno puede atesorar.

La Princesa que es esbelta y elegante como pocas, con sus cabellos dorados de reflejo oscuro, vestía un maravilloso vestido de raso color cabellos de la reina, cubierto con otro de tul bullonado, resplandeciendo los brillantes en toda su persona hasta la fascinacion.

Entre la concurrencia se hallaba también el Duque de Fernan-Núñez; no vimos á la duquesa ni era posible ver á nadie en aquella compacta multitud que invadia las galerías y los salones.

De algunas señoras podremos describir los trajes. Tres damas rusas, muy bellas, que asisten á casi todas las fiestas de la aristocracia, iban vestidas de blanco, con flores y joyas de una belleza parecida á la suya: eran Mme. Martinoff y las dos princesas Alejandra y Olga Troubetzkoï.

La marquesa de Liniers llevaba traje de raso blanco, con el delantero de tul bullonado, apareciendo sembrados entre los bullones multitud de pensamientos, esa simbólica flor tan seductora; todo el prendido estaba en armonía, brotando también entre los cabellos, confundidos con los diamantes.

La baronesa de Zinot, vestido de tul recogido con guirnaldas de rosas, lo que hacía un efecto bellísimo. La condesa de Montebello traje de raso y tul rosa pálido, muy corto por delante, y la cola recogida por de-

tras. La falda estaba atravesada por una guirnalda de florecillas azules.

Todas por el estilo, trajes más ó ménos claros, algunas con inmensa cola, otras más pequeña; las jóvenes traje corto, especialmente las que bailan; las flores y los encajes forman el más precioso adorno.

En el salon de pinturas se exhiben los más bellos trajes de primavera, allí van las reinas de la moda á lucir sus encantos y sus adornos ántes de trasladarse á su acostumbrado paseo del bosque de Bolonia.

Uno y otro día, esa exposicion de mujeres hermosas, recorre las salas de la otra exposicion de obras de arte, que allí acumula el genio y el talento de los pintores modernos.

Hay muchos retratos, muchos cuadros tambien de asuntos religiosos que llaman la atencion, y de historia; historia contemporánea, que recuerda un drama conmovedor que tuvo allende los mares un trágico desenlace.

*Los últimos momentos del emperador Maximiliano en Méjico*, por M. Jean Paul Laurens, es un espectáculo que conmueve y causa honda tristeza.

Maximiliano apoyándose en el sacerdote, con el chambelan de rodillas que le besa la mano, forman un grupo interesante. A la izquierda el mejicano que le lee la sentencia de muerte, parece el dedo de la fatalidad, señalando aquella cabeza egregia, pronta á doblegarse ante las inmutables leyes del destino.

M. Krug, que ya obtuvo una medalla en 1880, presenta este año un lienzo notable, *Sinforosa rehusando abjurar la religion cristiana, y el emperador Adriano que la condena al martirio con sus cinco hijos*.

El Emperador impotente para doblegar la cabeza de la víctima, se agita furioso, vestido con la toga roja sobre su trono de mármol blanco.

El cristiano de pié con sus siete hijos delante, aparece con la aureola de los mártires, y los pobres pequeños con su aire de inocencia no comprenden nada de lo que pasa; sólo el mayor implora á su padre... detras, impasibles, los ejecutores. Es altamente conmovedor el asunto, y creemos de gran mérito este precioso cuadro.

Otro de M. Layraud presenta á *Inés de Castro*, cuando Don Pedro, rey de Portugal, hizo desenterrar sus restos, y presenta el cadáver ante los cortesanos, obligándolos á prosternarse ante ella. Inés momificada está sobre el trono con sus vestidos de córte; á la derecha un fraile rezando, á la izquierda D. Pedro con imperioso ademán, mandando á los cortesanos, que á la extremidad del lienzo están con la cabeza baja dispuestos á arrodillarse.

Dejando el salon donde hay muchas obras magnificas que admirar, daremos todavia, ántes de despedirnos de nuestras amables lectoras, una ligera vuelta por los teatros.

¿Qué novedades tenemos? Ninguna digna de mencion. La que en estos momentos es objeto de gran *succés*, como dicen aquí, no es una novedad, es una obra que ya se estrenó hace seis años, proporcionando á su autor M. Emilio Augier, uno de sus más brillantes triunfos.

La reaparicion de esta obra ha sido muy oportuna, por tratarse en las cámaras la cuestion del divorcio. *Madame Caverlet* se representa en el Gimnasio con tanto éxito como cuando se estrenó en el Vaudeville. Su ilustrado autor sostiene en ella la tesis de que en ciertos casos el divorcio es indispensable para salvar á la víctima. Tiene situaciones de primer orden, caracteres perfectamente sostenidos y escenas de una fuerza literaria superior.

Los dos últimos actos conmueven profundamente, presentando con verdadero y exacto colorido los escollos del matrimonio indisoluble, que encadena por toda la vida á una noble y buena esposa con un malvado. Creemos que esta bella comedia se hará doscientas noches lo ménos.

ARTEMISA.

Algunos periódicos han publicado unas preciosas quintillas, primera inspiracion de una augusta dama, jóven y bella, y faltáramos á un sagrado deber, si no nos apresurásemos á darlas un lugar privilegiado en nuestro semanario, que está dedicado á las damas.

Sentimos vernos privados del placer de revelar el nombre de la augusta autora, imitando la reserva de

nuestros compañeros; pero ¿quién no lo adivinará al leer su composicion tierna y delicada, vivo retrato de su alma?

Héla aquí:

A S. A. R. LA PRINCESA DE ASTURIAS.

Juega alegre, vida mia,  
goza y rie sin temor;  
aprovecha esa alegría,  
que has de pensar algun día  
que esta fué tu edad mejor.

Aún no conoces quién eres,  
ni el esplendor de tu cuna;  
¡que son muchos los deberes  
y muy pocos los placeres  
que depara la fortuna!

No sabes que el ser alteza  
no es una felicidad;  
que estorbos son la riqueza  
y el humo de la grandeza  
para saber la verdad.

Tendrás la córte á tus piés,  
sonreirán todos contigo;  
mas de la ausencia á través  
quizás te acusen despues.  
¡Qué es muy raro un buen amigo!

Si hay para el alma desvelos,  
hay alegría tambien;  
que Dios desde el alto cielo  
dió á los reyes el consuelo  
de poder hacer el bien.

Haz el bien, nunca esperando  
en la tierra el galardón;  
el mundo paga olvidando,  
y Dios recompensa dando  
la paz en el corazón.

MAÑANITA DE MAYO (1).

Mañanita de Mayo, cuando el alba  
de nuestro amor nos daba su luz pura,  
en el bosque, grabamos nuestros nombres  
de un árbol viejo en la corteza dura;  
y danzamos cogidos de las manos  
en torno de él con infantil locura.  
Entonces tú, bien mio, me dijiste  
con un santo rubor, toda confusa:

—¡Quién sabe! ¡De madera de este árbol  
de nuestros hijos puede ser la cuna.—  
Y yo entonces pensaba, amada mia,  
temblando por tu amor y mi ventura:  
—¡Quién sabe! ¡De madera de este árbol  
será tal vez la cruz de nuestra tumba!

VÍCTOR BALAGUER.

CORTA ES LA VIDA.

Paróse, una voz sentida  
cierto viajero escuchando,  
y vió un ave, que rendida  
al pié de un árbol, piando  
triste exhalaba la vida.

Y al ver que al árbol querido,  
mirando desde la grama,  
alzaba el postrer gemido  
hacia la flexible rama,  
que era el sosten de su nido.

—Hé aquí—dijo con sorpresa—  
la imágen de la fortuna:  
vagando sin ley alguna,  
al fin hallamos la huesa  
al mismo pié de la cuna.—

Y alejándose al momento  
por templar su mal no escaso,

(1) De la nueva edicion de *Poesías catalanas*, que acaba de publicar su ilustre autor.

añadió en su pensamiento:

—¿Cuánto las separa?—¡Un paso!

—¿Y qué média entre ambos?—¡Viento!

RAMON DE CAMPOAMOR.

LOS PERFUMES.

Pocas personas habrá que no hayan leído ú oído hablar de la obra de M. Eugenio Rimmey, sobre los perfumes. Despues de las más exquisitas pesquisas, y de consultar los monumentos, los manuscritos y las leyendas más raras y recónditas, el autor se decidió á publicar su libro, el cual está lleno de grabados alegóricos que ilustran la materia á maravilla.

La primavera, dice, la estacion risueña que el poeta italiano calificó con justicia de «juventud del año» va á esparcir los perfumes más ricos y más suaves.

La tierra, sacudiendo entonces el sombrío sudario con que la habia envuelto el invierno, viste sus más brillantes galas y coquetamente se arma con el blanco ramillete de la novia.

El pájaro bajo las hojas y el insecto entre las yerbas, parece que se conciertan para entonar un himno de reconocimiento al Creador, mientras que el árbol y la planta, deseosos de tomar parte en el homenaje, agitan en los aires sus «incensarios flotantes»—segun la gráfica expresion del gran poeta francés Víctor Hugo.

Antes que éste, habia dicho en lindos versos el autor del libro de las «Estaciones»:

«Elevad vuestros incensarios, oh florestas, frutas y flores, hácia aquel cuyo sol os ha dado la vida, el soplo embalsamado vuestro olor y ambrosia, y el pincel divino vuestros brillantes colores.

«A la hora en que el sol desaparece en el horizonte, aspira con sus últimos rayos las brumas suspendidas en el espacio, y las tardas é indecisas claridades tratan de combatir la noche que se adelanta y que atraviesan los rayos de las primeras estrellas. Se levanta un airecillo ligero, corre sobre los prados, retoza entre los arbustos y se carga con todos los perfumes.

«De todo nuestro sér se apodera una sensacion de delicia indefinible, nueva vida parece recorrer nuestras venas, tiernas emociones rebosan en nuestro corazón, y engolfados en una dulce contemplacion, el alma revive lejanos recuerdos y se entrega toda entera á ensueños de felicidad. Pero fugitivas como los suaves efluvios que las inspiran, estas impresiones no duran sino lo que duran los sueños, bien pronto ¡ay! á los días serenos suceden los tempestuosos. Semejante á la jóven que al fin se vuelve matrona, la flor se trasforma en grano, y si un arte misterioso no se encarga de recoger su aroma en toda su fuerza y frescura, durante muchos meses del año, el olfato se veria privado de los más exquisitos goces.»

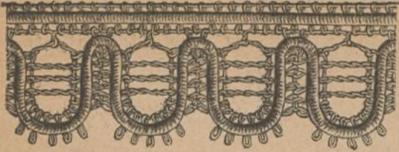
Los primeros perfumes se obtuvieron quemando resinas y maderas aromáticas, segun lo indica claramente el nombre *perfume* (*perfumum*, por medio del humo), y este descubrimiento, como casi todos, se debió á la casualidad, habiendo tenido lugar en Arabia, tierra privilegiada de las exquisitas esencias.

Con el tierno instinto de reconocimiento que impelió á los pueblos primitivos á ofrecer á sus divinidades las primicias de todos los productos de la tierra, los perfumes sirvieron desde luego de holocausto y se les consideró como la forma del sacrificio más agradable á los objetos de su adoracion.

Creyó sin dificultad el árabe, de imaginacion ardiente y mística, que sus votos llegarían más á prisa á las moradas inmortales llevados en las nubes del incienso que veia elevarse de la piedra del altar y que desaparecia lentamente en las regiones del infinito, al paso que esos mismos embriagadores perfumes le trasportaban en un éxtasis religioso.

Entraron, por tanto, los perfumes en el rito de todas las religiones, hallándose en uso en los altares de Zoroastro como de Confucio, en los templos de Menfis como de Jerusalem.

No contentos con admitirlos en el ejercicio de su culto, los griegos los convirtieron en el gaje especial de los dioses y en el signo instintivo de su presencia. Siempre que Homero describe la aparicion de una divinidad, no olvida hablarnos del olor de ambrosia que esparcia en torno suyo, y en una tragedia de Eurípides, exclama Hipólito moribundo:—«¡Oh Diana, casta diosa, sé que estás cerca de mí, porque reconozco tu celeste aroma!»



6. Puntilla de trencilla y calado.

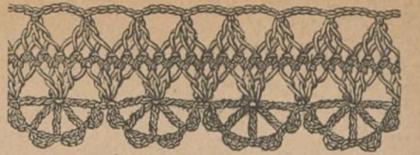
derse y apreciarse sino por los pueblos cultos, de gustos refinados y delicados. Así vemos que los estiman en alto grado á su vez los egipcios, los judíos, los romanos, los árabes, y los europeos de la época del Renacimiento, quienes, tras siglos de guerras y de barbaries, hicieron reflorar las artes de la paz.

¿Es el olor un gas impalpable que se escapa de un cuerpo, ó la acción dinámica que se ejerce sobre el aparato olfatorio, del mismo modo que la luz obra sobre la retina

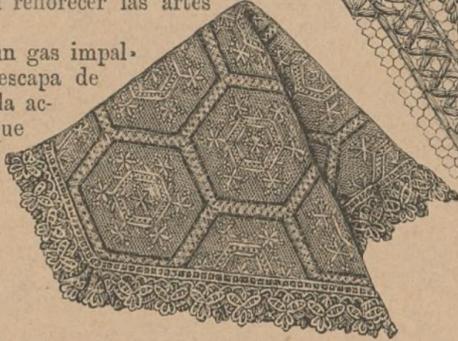
Hasta cierto punto la historia de los perfumes es la historia de la civilización. Su uso, en efecto, no ha podido jamás compren-

vibraciones de una cuerda crean olas de sonidos.

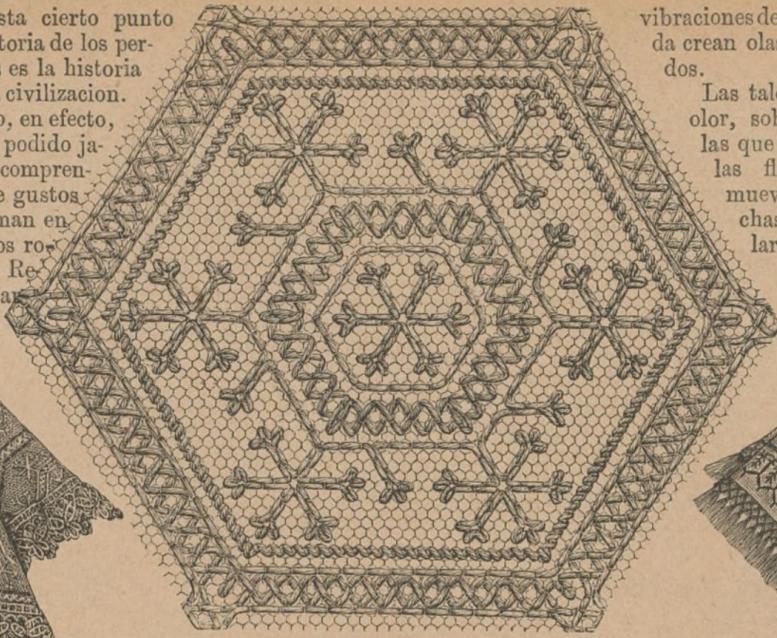
Las tales olas de olor, sobre todo, las que producen las flores, se mueven á gran distancia y con rapidez maravillosa. Muchas veces van á regocijar el corazón del navegante, tras larga travesía, haciéndole presentar la cercanía de la anhelada tierra; otras veces también el turista que recorre los sitios deliciosos de la Provenza ó Andalucía, durante la florescencia de los rosales, de los naranjos y de los claveles silvestres, bocanadas embriagantes de perfumes le saludan ántes de descubrir los bosquecillos de donde proceden.



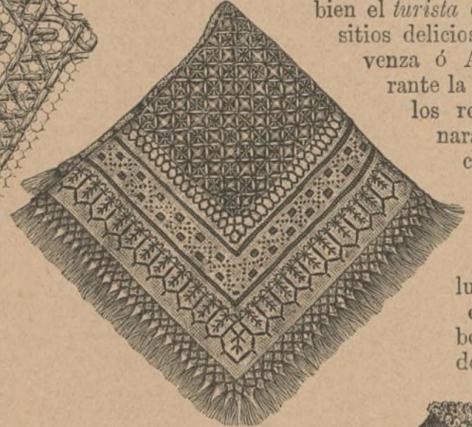
7. Puntilla de crochet.



9 y 10. Tapete y puntilla bordados en tul. (Véase el núm. 8.)



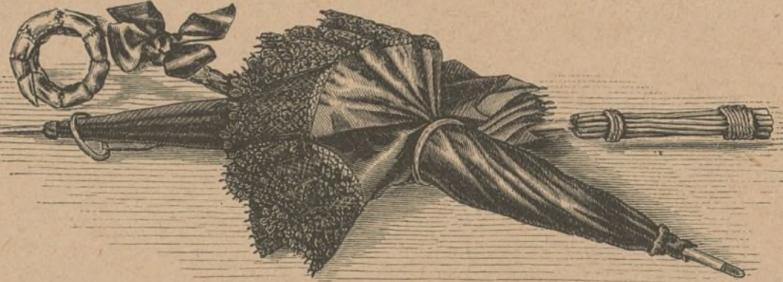
8. Exágono de tul para el tapete núm. 9 y 10.



11. Pequeño tapete bordado y calado. (Véanse los núms. 12 á 14.)



17. Vestido para niña.



15 y 16. En-tous-cas.



18. Vestido para niño (Patron: en el pliego del 18 por el revés, núm. VII.)

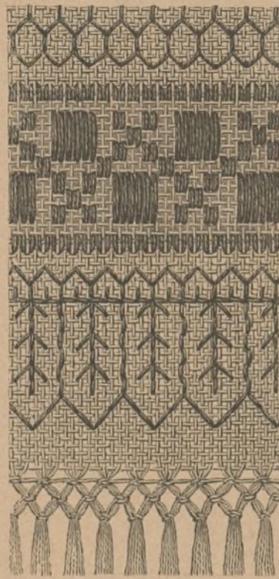
del ojo y el sonido sobre el nervio auditivo?

Tal es la cuestion que á menudo se ha agitado, y que aún no han resuelto los sabios de una manera satisfactoria.

Si es un gas, sea la que sea su tenuidad, no debe ser imponderable; con todo eso, á pesar de las experiencias y pesquisas más minuciosas, no ha podido hasta ahora fijarse la gravedad específica de los corpúsculos odoríficos.

Ha probado matemáticamente uno de los experimentadores más constantes de los que produce la Alemania, que una redomita de almizcle, expuesta durante veinticuatro horas á un rayo de treinta metros, habia producido cincuenta millones de partículas, y eso sin la menor pérdida de peso.

Las esencias concretas obtenidas segun los procedimientos de un químico francés, Monsieur Millon, ofrecen una prueba no menos convincente de la imponderabilidad de los olores: porque no obstante su estado de extrema concentración, que los haria tomar á primera vista por el principio solidificado del perfume, son susceptibles de abandonar la totalidad de su aroma en el alcohol, conservando la sustancia toda su integridad.



13. Cenefa y fleco para el núm. 11.

Séanos, pues, permitido suponer que ciertos cuerpos tienen la propiedad de emitir olas de olor, del mismo modo que el diamante despidе olas de luz, ya que las



19. Cenefa bordada á cadeneta. (Véase el núm. 20.)



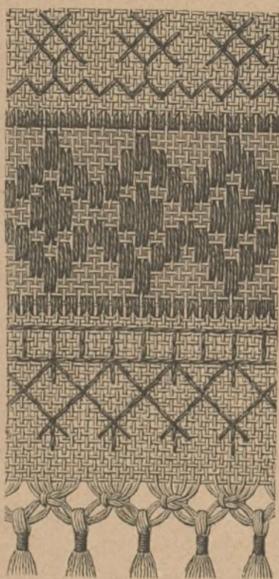
20. Muestra de tamaño natural de la cenefa núm. 19. (Dibujo: en el pliego del 18 por el derecho, fig. 40.)

las unas en medio del día, cuáles durante la noche.

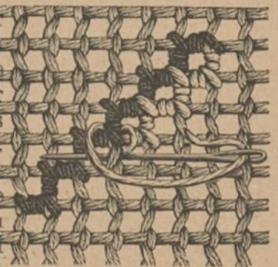
Estas diversas fases del mundo floral han inspirado á un botánico curioso la idea de construir un reloj de Flora, en que cada hora está marcada por la flor que hace abrir. Hé aquí dicho reloj, cuya exactitud no nos atrevemos sin embargo á garantizar. Veráse que se compone de flores, de las cuales unas abren por la mañana, otras por la tarde, á la hora que se indica.

1. Rosa.
2. Heliotropio.
3. Nenúfar.
4. Jacinto.
5. Campanilla.
6. Geráneo.
7. Resedá.
8. Clavel.
9. Cactu.
10. Lila.
11. Magnolia.
12. Violeta y pensamiento.

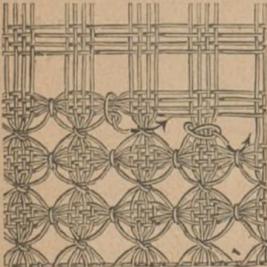
Nada tiene que hacer con este reloj fantástico la persona de ideas prácticas, porque la experiencia le demostrará á mayor seguridad, cuál es la hora en que debe apoderarse de la flor y arrebatarle sus suavísimos tesoros. Si deja pasar ese instante, sin duda que no recogerá sino un aroma apagado, casi desvanecido, que no puede satisfacer un gusto delicado.



14. Cenefa y fleco para el núm. 11.



21. Bordado y calado de la cenefa núm. 5.



12. Fondo calado para el núm. 11.

Mu-  
e, tras  
de la  
tam-  
re los  
Pro-  
du-  
cia de  
e los  
de los  
silves-  
ocana-  
bria-  
le per-  
le sa-  
es de  
los  
os de  
ceden.

en el  
a. VII)

ancias,  
de los  
os fra-  
siem-  
n cier-  
flores  
la ma-  
tarde;  
nte la

n ins-  
struir  
arcada  
e hace  
dicho  
exacti-  
atreve-  
argo á  
eráse  
one de  
cuales  
por la  
as por  
a hora

propio.  
ar.  
o.  
anilla.  
eo.  
á.

olia.  
eta y  
e que  
e ideas



Pl. 500.

1504

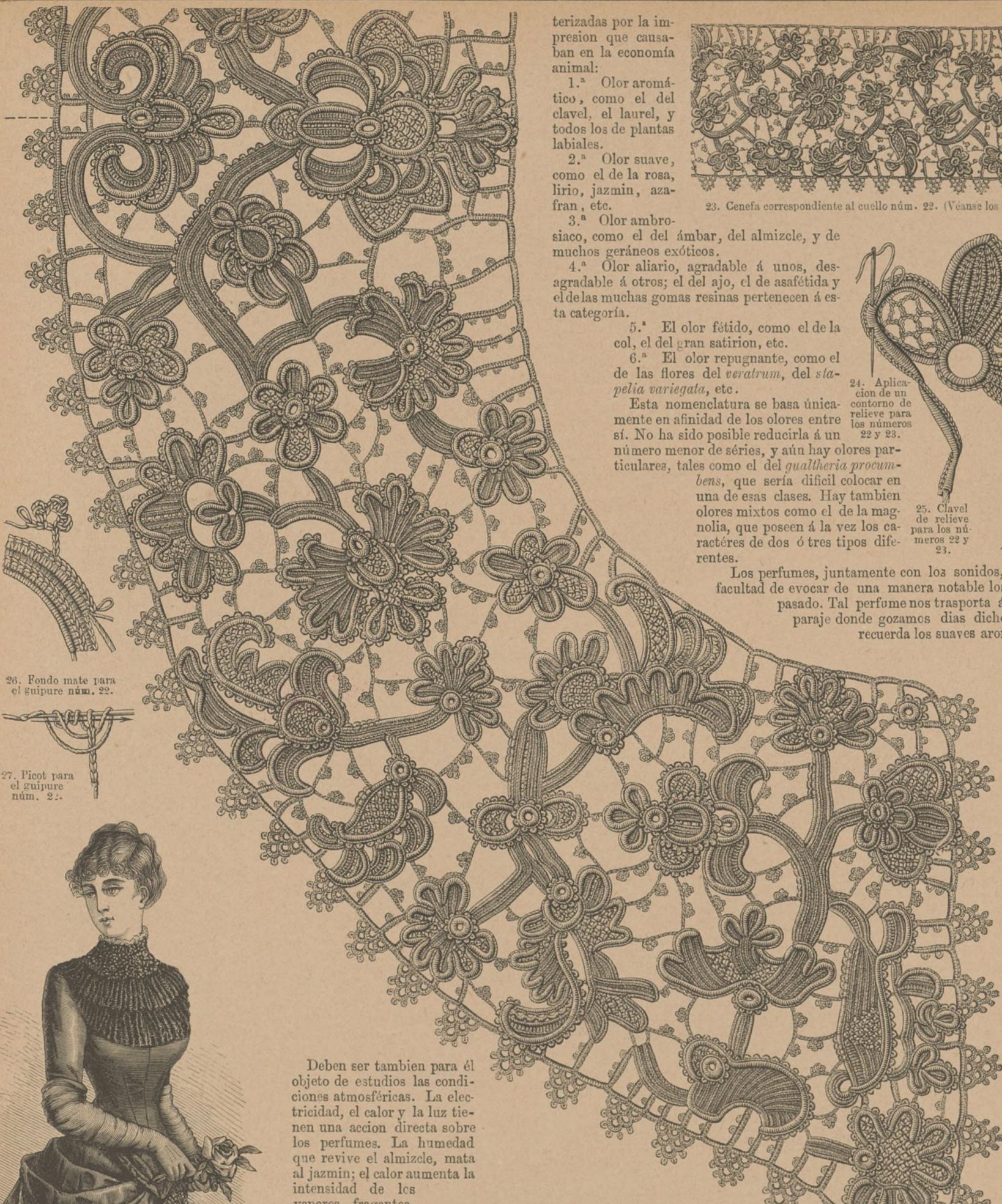
*Ant. W. De Slaght Teubnerhoff*

EL CORREO DE LA MODA.  
*Periódico ilustrado para las Señoras.*

Calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid





26. Fondo mate para el guipure núm. 22.

27. Picot para el guipure núm. 22.



29. Vestido con paniers.

Deben ser también para él objeto de estudios las condiciones atmosféricas. La electricidad, el calor y la luz tienen una acción directa sobre los perfumes. La humedad que revive el almizcle, mata al jazmin; el calor aumenta la intensidad de los vapores fragantes, el frío la disminuye; la electricidad, en fin, da ó quita su potencia á ciertos aromas. Cada uno de ellos tiene afinidad más ó ménos grande para las sustancias particulares, y todos estos conocimientos guían al perfumista en las composiciones que prepara.

Háse tratado muchas veces de clasificar los olores metódicamente. Fourcroy los dividió en cinco categorías y Halles en tres. Linneo los clasificó en siete secciones, caracte-

terizadas por la impresión que causaban en la economía animal:

1.<sup>a</sup> Olor aromático, como el del clavel, el laurel, y todos los de plantas labiales.

2.<sup>a</sup> Olor suave, como el de la rosa, lirio, jazmin, azafrañ, etc.

3.<sup>a</sup> Olor ambrosiaco, como el del ámbar, del almizcle, y de muchos geráneos exóticos.

4.<sup>a</sup> Olor aliarario, agradable á unos, desagradable á otros; el del ajo, el de asafétida y el de las muchas gomas resinas pertenecen á esta categoría.

5.<sup>a</sup> El olor fétido, como el de la col, el del gran satirion, etc.

6.<sup>a</sup> El olor repugnante, como el de las flores del *veratrum*, del *stapelia variegata*, etc.

Esta nomenclatura se basa únicamente en afinidad de los olores entre sí. No ha sido posible reducirla á un número menor de series, y aún hay olores particulares, tales como el del *gualtheria procumbens*, que sería difícil colocar en una de esas clases. Hay también olores mixtos como el de la magnolia, que poseen á la vez los caracteres de dos ó tres tipos diferentes.

Los perfumes, juntamente con los sonidos, participan de la facultad de evocar de una manera notable los recuerdos de lo pasado. Tal perfume nos trasporta á algun delicioso paraje donde gozamos dias dichosos, el otro nos recuerda los suaves aromas que despiden el traje de la mujer adorada.

No se ha escapado á la penetración de los poetas esta maravillosa propiedad de los olores. Así lo testifica Tomas Moore en su *Lalla Rookh* cuando exclama en aquellos versos que principian: "El árabe al respirar la flor de su montaña"

Tennyson, el poeta laureado de Inglaterra, expresa de una manera no ménos encantadora la acción de los perfumes sobre la memoria.

Ciertos autores, así antiguos como modernos, concuerdan en atribuir cualidades nutritivas á los olores. Plinio cuenta la historia de un pueblo que solo se alimentaba por el olfato: Pedro Apono aconseja á los viejos respirar una mezcla de azafrañ y castóreo en vino para prolongar la existencia: Bacon habla de un hombre que podia ayunar muchos dias rodeándose de yerbas aromáticas; y Diógenes Laercio asegura

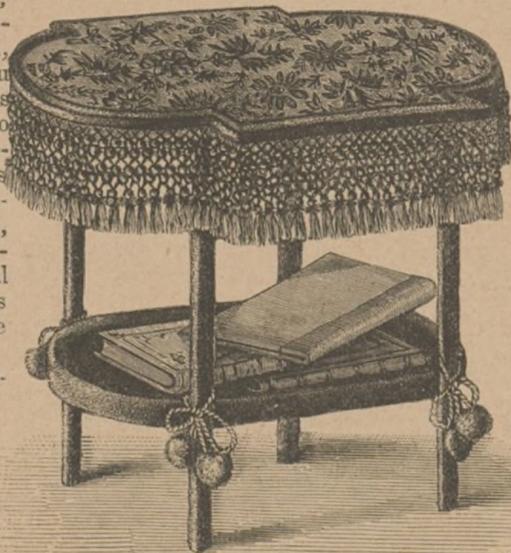


23. Cenefa correspondiente al cuello núm. 22. (Véanse los núms. 21 á 28.)

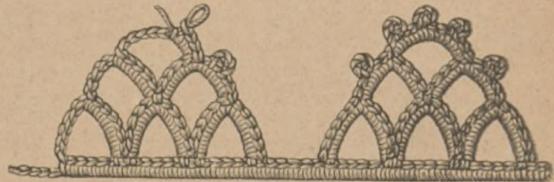


24. Aplicación de un contorno de relieve para los números 22 y 23.

25. Clavel de relieve para los números 22 y 23.



30. Mesa Luis XV. (Dibujo para el bordado en el pliego del 18 por el derecho, fig. 42.)



28. Feston para el cuello núm. 22.

que Demócrito vivió por largo tiempo con el vapor del pan caliente.

## LAS RIQUEZAS DEL ALMA.

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI

Premiada por la Real Academia Española.

(Continuación.)

Al cabo de un instante se abrió la puerta, y la mujer fijó en la huérfana una mirada escrutadora. Era más bien la curiosidad que la compasión la que la había impulsado á abrir.

—Cuarto principal, dijo lentamente. Estarán durmiendo todavía.

Bruna se había abalanzado ya á la escalera de caracol, sucia y tortuosa, y había subido el primer tramo.

—Allí, allí, dijo la mujer.

Allí efectivamente había una puerta baja, estrecha y mugrienta.

Bruna tiró del cordón de la campanilla con tanta furia, como había llamado á la puerta de la calle.

Los ladridos de César la contestaron.

César se acercó á la puerta, pero á medida que se acercaba, sus ladridos de amenaza se convertían en ladridos de cariño.

Y corrió hácia adentro, ladrando de alegría, y volvió á arañar la puerta, repitiendo tres ó cuatro veces la misma operación, hasta que al fin, no pudiendo dominar su impaciencia, empezó á armar él solo tan infernal batahola, que sus amos, quieras ó no quieras, tuvieron que levantarse.

—¡Pícaro animal! dijo una voz gruñona. ¡Mal haya quien se divierte en llamar á semejantes horas!

No obstante, la puerta se abrió, y Bruna se halló en presencia de Mamerto.

—¡Ah! ¡es V!... dijo el viejo restregándose los ojos y procurando reparar el desorden de su traje. ¡Ah! ¡ah! ¡comprendo!...

Yo estaba en casa de Requeira, y como la de Dosuni, en donde se efectuaba el baile, se halla cerca, y como los criados, cuando se trata de murmuración, no necesitan el telégrafo... En fin, ya sé que la han echado á usted del baile... ¿Qué se le ofrece á V?

—No tengo dinero, no tengo asilo, no tengo nada!

El rostro del viejo se arrugó, perdiendo su expresión benévola.

—¡Yo también soy pobre! dijo encogiéndose de hombros.

—¡Oh! ¡yo pido poco, muy poco! exclamó la huérfana, juntando las manos con actitud suplicante; ¡cambiar este vestido por otro, nada más!

Mamerto la miró de arriba abajo.

—¡Vestido blanco! ¡vestido liso! murmuró, ¡eso no vale nada!

—¡Por Dios! ¡por Dios!

—¡Yo hago negocios, hija mía!... Vamos, César, adentro; es inútil que la agarres del vestido; tu amo es pobre, los tiempos son malos; ¡bien quisiera favorecerla, pero no puede ser!...

Bruna le vió retirarse hácia adentro, le vió tender el brazo para cerrar la puerta, y llena de desesperación, loca ya de dolor, buscó encima de sí... ¡Ni siquiera sabía lo que buscaba!

—¡Ah! exclamó de repente con un grito de júbilo; ¡tengo un medallón!

—¿Cercos de oro?

—¡Cercos de oro!... ¡algunas piedras!...

—Después de todo, ¡yo soy muy bueno! se apresuró á decir Mamerto, ¡demasiado bueno! ¡Entre V. aquí dentro!... ¡Vamos, cálmate, César, cálmate!... ¡Ya ves que no se va!...

La pieza que había al final del oscuro corredor era un verdadero museo.

Allí había un poco de todo: mesas, sillas, espejos, cuerdas, trozos de madera y de hierro, vestidos de mujer y de hombre.

Al ver que su amiga penetraba en aquella estancia, César ya no pudo contener la explosión de su alegría, y empezó á dar en torno de ella tales saltos, y á obsesionarla con tales ladridos, que Mamerto se vió precisado á coger un palo y á decirle con mucha gravedad:

—¡Aquí, César, aquí!... ¡Chist!... ¡Ya sabes que alguien duerme, y alguien que no gusta de bromas, y sabe manejar el palo mucho mejor que yo!...

César pareció comprender la intimación, porque se sentó sobre sus dos patas traseras, y estuvo inmóvil, pero siguiendo con el movimiento de sus orejas y de sus ojos las inflexiones blandas ó duras de las voces que llegaban hasta sus oídos, como si entendiera ó tratara de entender lo que decían.

—A ver la joya, prosiguió Mamerto, dirigiéndose á la huérfana.

Esta hizo un penoso esfuerzo, y se quitó el medallón, pendiente de su cuello con un cordoncito.

—Lo conservará V. así mismo, ¿no es verdad? dijo con voz temblorosa, me lo volverá V. tan pronto como lo reclame, dándole el duplo, el triple de la suma!...

—Hija, exclamó Mamerto, que había estado examinando el medallón, no hay necesidad de tantas recomendaciones, porque no lo quiero... ¡Ni esto es oro, ni éstas son piedras!... ¡Todo falso, hija, todo falso!... El rizo de pelo tendrá algún mérito para V., pero para mí no tiene ninguno...

Bruna, al oír estas palabras, perdió la serenidad. ¡En aquel sacrificio doloroso estribaba su única esperanza de salvación, y aun aquel sacrificio era inútil!...

La infeliz prorumpió en sollozos.

El viejo permaneció impassible; pero César, no haciendo ya caso ni de las intimaciones, ni del palo, corrió hácia su amiga, puso sus dos patas delanteras sobre sus rodillas, y empezó á llorar con ella...

—¡Diablo de perro! refunfuñó Mamerto, desconcertado con aquel ejemplo, ¡yo bien quisiera hacer algo por usted, pero no puedo!... Yo vivo de mis negocios, hija mía! Además, V. ha tratado de sorprenderme... En el día nadie es tonto, y bien sabría V. que este medallón carecía de valor!...

—¡Yo no sabía nada! exclamó Bruna sollozando. ¡Para mí le tenía inmenso! ¡Me lo dieron al anunciarme la muerte de mis padres! ¡Desde entonces no se ha separado de mi seno!

¡Hágame V. una caridad, por Dios! ¡Déjeme usted cambiar de vestido! ¡No le pido más! ¡Le juro á V. por lo más sagrado, que lo pagaré con creces algún día!

—¡Vaya, hija, vaya! ¡lo siento, pero no puedo! dijo Mamerto.

Bruna le miró con altivez, se enjugó los ojos apresuradamente, y alargó la mano para recobrar el medallón. Su mano temblaba tanto, que se le cayó al suelo al recibirlo.

César era un perro verdaderamente sabio.

Su amo le había enseñado á hacer una porción de habilidades, y una de ellas era escamotear las alhajas del prójimo, cuando por sus pecados iba á parar á aquella covacha inmundada.

Su amo entonces corría detrás de él, y solía efectuar algún cambio provechoso para sí. Eso, si el parroquiano no era avisado; si no, aquello pasaba por gracia y buen humor de César.

En aquella ocasión, el inteligente animal hizo lo que tenía costumbre de hacer; pero al grito que soltó Bruna, vino con la cola baja, y paso á paso, á deponerlo en su falda.

La pobre jóven quiso levantarse y no pudo: tantas y tan violentas emociones, habían acabado por agotar sus fuerzas.

—¡Dios mío! ¡Dios mío! exclamó en voz baja, ¿qué va á ser de mí? ¡Si á lo ménos tuviese un vestido, volvería á pie á Monachil, volvería á mis montañas, aunque tuviese que morir en el camino!

—¿Monachil? dijo el viejo. ¿Es V. de allí?

—¡Allí he nacido! ¡allí descansan mis padres!

—Yo conozco á todas las gentes de ese pueblo... ¿Cómo se llama V?

—Bruna Nolle.

Mamerto sacó por primera vez su gran pañolón de cuadros, solo que aquel era verde y amarillo. Sacó también su caja, tomó dos ó tres polvos, y dijo afectando suma indiferencia:

—Y á propósito, ¿qué la quería á V. D. Lúcio? ¿Desde aquel día, no volvió V. á bajar al aposento de D. Conrado? ¡A fe que D. Conrado la había tomado á V. ley, y no acertaba á explicarse su repentino olvido! Ahora caigo en cuenta: ¡fué D. Lúcio, por ventura, el que anduvo en esto!

—¡No! dijo Bruna llena de terror y turbación, sólo al oír el nombre de su perseguidor.

Y no considerándose segura en aquel sitio, en donde tal vez adivinaban su secreto, se levantó apresuradamente, y se dirigió á la puerta.

—¡Qué diablos! exclamó Mamerto, deteniéndola y recobrando su buen humor. Almuerce V. con nosotros, luego se levantará Gregoria, y hablaremos... Gregoria es mi mujer...

Esto no vale nada, añadió quitando de las manos de la huérfana el medallón y arrojándolo sobre la mesa, en donde fué á confundirse con otros mil objetos; pero V. lo tiene en estima, y al fin y al cabo, tanto da el valor moral como el material!...

Bruna bien sospechó que podía haber una segunda intención en este cambio repentino, y que hallándose en poder de Mamerto, era muy fácil que más adelante cayese en el de D. Lúcio; pero su situación era tan apremiante, que resolvió aceptar aquel primer beneficio de la suerte, y dejar á la Providencia que conjurase los peligros de lo futuro.

—¡Vamos, César, á la compra! dijo Mamerto batiendo sus palmas.

César no se lo hizo repetir dos veces: ¡no tenía él pocos deseos de ejercer dignamente los deberes de la hospitalidad!

Corrió en busca de una cesta, esperó á que su amo pusiera en ella algunos cuartos, y partió con la rapidez de una flecha.

Entonces Mamerto se dirigió á la puerta, que comunicaba con otro aposento interior, y la entreabrió pausadamente.

—Creo que Gregoria se levanta, voy á ver!...

Dijo, y desapareció, dejándose oír al poco tiempo el murmullo de dos voces. (Se continuará.)

Ha fallecido el señor don Juan Villanueva, padre político de nuestro querido amigo don Felipe de Acuña, y abuelo de la conocida escritora y colaboradora de nuestro periódico, doña Rosario Acuña de la Iglesia.

Acompañamos á nuestros amigos en su justo dolor.

## REVISTA DE MADRID.

Los extranjeros que en estos días visiten la metrópoli de España, quedarán sin duda asombrados de la vida, el movimiento y la alegría que se desbordan por todas partes. Cuadro verdaderamente bello es el que ofrece, sino se pensase en las miserias ocultas, en las lágrimas y las torturas de los que carecen de fortuna. La alegría es bulliciosa; callada la tristeza: la primera se ostenta; se esconde la segunda; y así es lógico, que los privilegiados de la suerte no piensen, ó piensen poco, en los que gimen en míseros tugurios, careciendo quizás del pan de cada día.

De todos modos, como hemos dicho antes, el espectáculo que ofrece Madrid en los actuales momentos, es embriagador y delicioso.

Las tiendas atestadas de riquísimas telas y preciosos objetos de arte; las mujeres, desde la princesa hasta la humilde costurera, luciendo costosas galas; los carruajes de todas clases, que van y vienen por las calles, empujándose, atropellándose unos á otros, traen al pensamiento la soberbia Babilonia de otros tiempos.

Todo es motivo de diversión: todo sirve de pretexto para arrojar frívolamente el dinero á manos llenas, cuando tal vez mañana necesitemos un óbolo para combatir el hambre.

Locura de la humanidad es esta, inherente á ella, que ha brotado en el principio de los siglos, y sólo se extinguirá á la terminación de los siglos.

Dejémosla, pues, á un lado, y reseñemos las diversiones más notables de estos días.

Las carreras de caballos han estado magníficas y concurridas en extremo: el ardor de las apuestas; la expectación de la multitud, interesada en las peripecias de la lucha, vivísimas.

Contra todo lo que se esperaba, las carreras de caballos han tomado aquí carta de naturaleza, porque nuestra imaginación meridional, nuestra organización ardiente y apasionada, ávida de sensaciones violentas, facilita su triunfo.

No diremos por esto que puedan desbancar á los toros; eso no: es un espectáculo nacional, que ningún legislador podrá jamás borrar del número de nuestras

diversiones, y de ello ofrece buen testimonio la calle de Alcalá en días de corrida.

Pero hablemos de entretenimientos más pacíficos, más en armonía con nuestros gustos. Los teatros luchan valientemente con ese torbellino de diversiones diurnas.

La linda opereta bufa *Boccaccio*, por más que por su forma y por su fondo no se halle en buena armonía con los preceptos de una severa moral, lleva todas las noches gran concurrencia al elegante teatro del Príncipe Alfonso.

En breve se presentará en este afortunado coliseo, la compañía española, inaugurándose la temporada de verano con las *Mil y una noche*, de cuyo decorado hemos oído contar maravillas.

En la Zarzuela continúa representándose *La tempestad*, con no poco contentamiento de los numerosos forasteros, y de los amantes de la buena música; y en Apolo, la nunca bien ponderada producción, de Enrique Gaspar, titulada *La lengua*.

La compañía italiana que actúa en el teatro de la Comedia, ha puesto últimamente en escena una obra de L. Castelnovo, que se titula *Juegos de paja*, y es verdaderamente deliciosa, llena de episodios cómicos que hacen reír constantemente al público. La ejecución fué in-

mejorable, distinguiéndose principalmente las señoras Marini y Leigelh, y los Sres. Pietrotti, Leigelh y Brocci.

A los variadísimos espectáculos que ofrece el Circo de Price, se añadirá en breve la presentación de los leones del célebre domador Mr. Cardono. Plegue á Dios que las fieras no se muestren rebeldes á su voluntad, como hace pocos días se mostraron en París.

En el bonito teatro de Lara se verificó últimamente el beneficio del contador del mismo, poniéndose en escena, con el éxito acostumbrado: *De Cádiz al Puerto*, *Salon Eslava*, y la linda zarzuela *Los carboneros*.

Ha inaugurado su exposición la Sociedad de Acuarelistas, que es numerosa y selecta, figurando en ella obras deliciosas de SS. AA. las Infantas doña Paz y doña Eulalia, y de los Sres. Estéban, Manresa, Hispaleto, Zuluaga, Garrido, Mejía, Vallejo, Gomar, Belliure y Bellver.

También se ha inaugurado con la esplendidez de siempre la Exposición de plantas y flores, siendo los amenos jardines del Retiro el paseo de moda en estos días.

PATRICIO JIMENEZ.

CORRESPONDENCIA.

ADMINISTRATIVA.

Coruña.—C. J.—Tomada nota y servida la suscripción que avisa y se la remiten los tomos que pide.

Oviedo.—J. M.—Tomada nota y servida la suscripción que avisa.

Palencia.—E. D. Q.—Se le remite otro tomo en cambio. Castro Urdiales.—E. C. de M.—Recibido 8 ptas. por los 4 meses atrasados.—Se le remite á las señas nuevas el libro de regalo que desea.

Gerona.—M. Ll.—Recibido 9 ptas. por el trimestre que avisa, desde 1.º de Mayo.—Se le sirven los dos números publicados.

Monco.—S. A. B.—Se remite el número que la falta, y que es extraviado en correos.

Sevilla.—E. de T. y C.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, las que se sirven directamente, y á V. se hace de los números de la *Revista* que pide.—Tomamos nota del traslado de otra suscritora.

Córdoba.—M. G. L.—Tomada nota y servida la suscripción que avisa.

Manresa.—A. S.—Tomada nota y servidos los números publicados desde 1.º de Enero para la suscripción por todo este año que avisa.

Palma de Mallorca.—A y M.—Tomada nota y servida la suscripción que avisa.

Sevilla.—E. de T. y C.—Tomada nota y servida la suscripción que avisa.

Ferrol.—N. T.—Tomada nota y servida la suscripción que avisa.

Zaragoza.—L. T.—Tomada nota de su traslación á Toledo. Ondard.—A. M. C.—Queda renovada la suscripción de V. por otros seis meses desde 1.º de Mayo. Se le remite los números publicados.

Valencia.—P. A.—Tomada nota de 6 meses de 2.ª, desde 1.º de Mayo, para D.ª R. B.—Se le remite los números publicados. Baena.—D. B.—Se le remite el número extraviado. Vigo.—C. R. de L.—Volvemos á remitirle lo que en la suya pide, que indudablemente se extravió en correos.

Reus.—J. G. y G.—Recibido 12 ptas. para pago de la suscripción que avisa y 5 tomos de la *Biblioteca*, la que queda servida. Vitoria.—B. R.—Tomada nota y servida su suscripción que avisa.

Calatayud.—M. G.—Tomada nota y servida la suscripción que avisa. Castejon de Sos.—R. S.—Recibido 16 ptas. 50 cénts. para las dos suscripciones que avisa y que son servidas.—Se le escribe.

BAZAR DE LAS INFANTAS

Grandes novedades en bisutería, objetos de piel de Rusia, bronce y juguetes. Especialidad en sombrillas, abanicos, paraguas y bastones. Fuencarral 18 é Infantas 1.

TONATI-YA-CAPAN BALSAMO-TINTURA VEGETAL INDIA (uso externo) Aprobado por la Junta higiénica del Brasil por imperial decreto, y las Juntas higiénicas nacionales de Buenos Aires. Unico preservativo contra apoplejías, cólera, viruelas, fiebre amarilla perniciosa y tercianas. Curativo instantáneo de las pulmonías, reuma, congestiones cerebrales, al hígado, ataques nerviosos y el corazón. Representante general, Sres. Trasiña, Postas, 5, Madrid. Se vende en todas las principales farmacias de España.

Dr. GOÑI Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 11. pral. AL PUBLICO. Se acaba de recibir un gran surtido de sillas, sillones, sofás, banquetas de piano y banquetas para recibimientos, en el bazar de sillería de madera encorvada, de Thonet Hermanos, plaza del Angel, núm. 10, Madrid.

Premiados en 20 exposiciones. CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ Premiados en 20 exposiciones. Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial. Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finisimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

BAZAR DE MUEBLES 49, CARRERA DE SAN JERONIMO, 49. Hay en esta casa más de 200 mobiliarios; tenemos desde la modesta silla de paja hasta el mueble de más lujo; por 5.800 rs. puede amueblarse una casa con muebles de tapicería, ebanistería y cortinajes; hay sillerías de salon desde 1.100 rs; gabinetes en telas orientales, inglesas y francesas, á 1.300; muebles extranjeros con incrustaciones de nácar y bronce, jardinerías, relojes, candelabros, sillones-retretes y cortinajes. Se remiten á provincias con buenos embalajes. Catálogos gratis con 100 grabados, y nota de precios.

GABINETES DE BROCATEL Oriental, 1.400 rs. A. VALLEJO FABRICANTE DE MUEBLES. Sillerías y colgaduras.—Exportación á todas las provincias.—Pidanse tarifas de precios. PUEBLA, 19. frente á San Antonio de los Portugueses. SILLERIAS DE RASO de lana, 1.400 rs.

PILDORAS DE LOURDES PURGANTES ANTI-BILIOSAS Depurativas De acción fácil y segura, toleradas por los estómagos más delicados. Se venden á 6 rs. caja en las principales farmacias. Se remiten por el correo enviando su importe en sellos. Depósito: Dr. Morales, Carretas, núm. 39, Madrid.

LA HIGIENICA GRAN FÁBRICA DE CORSÉS Plaza de Gelsenque, 1. Grandes surtidos de corsés, desde 6 reales á 300. Especialidad en corsés-fajas hechos á medida. Envíos á provincias. ACADEMIA DE CORTE para señoritas y niñas, por el sistema español y francés. No se enseña por el antiguo de patrones y cálculos aritméticos, empleando el nuevo procedimiento privilegiado para copiar sencillamente los trajes de los figurines y ajustarlos con exactitud á las medidas de las señoras, señoritas y niños. Se confeccionan vestidos y abrigos. Plaza Mayor, 11, 2.º

COMPANIA COLONIAL Diez y ocho medallas de premio TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal: Montera, 8.—Madrid.

FRANCFORT S/MEIN PARIS LONDRES 15 Rue de l'Echiquier 54 Aldermanbury EC. TRANSPARENT CRYSTAL SOAP JABON transparente cristalino W. RIEGER

ELIAS INFANZON 3-Cármén-3 (segunda tienda) Se ha recibido un variadísimo surtido en tejidos de última novedad y especial gu to para primavera y verano. Esta casa tan acreditada por la elegancia y baratura de sus géneros, tiene lanas desde 50 céntimos hasta las más superiores. NO SE ABRE LOS DOMINGOS.

SOCIEDADES DE OBREROS Los obreros que se asocian con el objeto de prestarse mútuo socorro en los casos de inutilizarse para el trabajo, por haber llegado á la vejez ó por enfermedad ú otro accidente desgraciado, no deben olvidar que el Banco Económico Nacional con sus Billetes Comerciales les presenta un sistema de llenar los fines que se proponen, sin que les cueste sacrificio alguno pecuniario. Redúcese este sencillísimo procedimiento á depositar en las cajas de la sociedad los Billetes que en compensación de sus gastos exijan en los establecimientos ó tiendas nuestros adherentes, y en presentarlos, á fin de cada año ó cuando lo estimen necesario, al Banco para su descuento, con lo que obtendrán los resultados más beneficiosos. El siguiente ejemplo demostrará la verdad de nuestra aseveración. Supongamos que se unen 1.000 obreros, y que cada uno de ellos invierte en sus gastos diarios 2 pesetas: al mes, suponiendo que no trabajen más que veintiseis días, habrán gastado y, en consecuencia, recogido en Billetes Comerciales 52.000 pesetas y al año 624.000. Abomando el Banco Económico Nacional en efectivo el 3 por 100 del valor nominal de los Billetes que para su descuento se le presenten, tendremos que la asociación percibirá 18.720 pesetas, equivalentes á 74.880 rs. vn., con los que podrá auxiliar con 2 pesetas diarias y por espacio de un año, á 25 de los asociados inútiles para dedicarse al trabajo. No es posible, según se ve, proponer mejor medio de acrecentar los fondos de las sociedades de socorros mútuos de obreros. Para más detalles, prospectos y listas de comercios ó tiendas donde dan á sus clientes Billetes Comerciales, dirijanse á las oficinas del Banco, Turco, 13, duplicado, principal.

reconocido en el mundo entero como el mejor y mas perfecto de todos los jabones de tocador Especialidad. Extractos y esencias triples de olor. Agua de Colonia. Vinagrillos de tocador. Polvos de arroz. Pomadas. Aceites y toda clase de perfumería fina. Superior Calidad. Los productos de esta acreditadísima fábrica se hallan de venta en las principales perfumerías y farmacias &ca. Medalla de progreso Viena 1873. Proveedor de la Real Casa de España.

HIGIENE DE LA DENTADURA. Los desastres producidos por el abandono ó poco cuidado de la dentadura son incalculables. Flemones continuos, inflamación y úlceras de las encías, mal olor del paladar, destrucción de dientes y muelas, pronunciación defectuosa, digestiones difíciles y penas por falta ó imperfección de masticación, frecuentes dolores de muelas, y en una palabra, un sinnúmero de enfermedades dentarias por todo el mundo conocidas, y que pueden fácil é infaliblemente evitarse usando, según instrucción, el LICOR DEL POLO DE ORIVE, dentífico eficazísimo, de virtudes bien atestiguadas, el más económico de cuantos existen, el más aceptado por el público, premiado en seis Exposiciones, TODAS LAS EN QUE HA SIDO PRESENTADO, único dentífico español laureado en la última Exposición de París, cuya honorífica sanción ha venido á confirmar el alto crédito conquistado por el inimitable LICOR DEL POLO, el cual supera á cuantos se conocen en Europa. El silencio, temor ó respeto de todos los dentíficos á nuestro continuo desafío, durante un año, en todos los periódicos de España y varios del extranjero, y LA GRAN MEDALLA DE ORO de primera clase, otorgada á sus excelencias dentíficas, en Mayo de 1881, por la Sociedad Científica europea de París, corroboran bajo todos conceptos la superioridad del LICOR DEL POLO DE ORIVE, usado con preferencia á todos los dentíficos por todas las clases sociales y por los más célebres médicos de las primeras capitales de España, convencidos prácticamente de las inmejorables condiciones de este dentífico nacional. Con un frasco, que en todos los sitios cuesta 6 rs., hay para dos meses de uso preservativo. Su composición es exclusivamente vegetal, y carece de todo ácido y de toda sustancia narcótica y cáustica, razón por la que conserva la dentadura su anacorado esmalte natural y hace innecesario el empaste y extracción. Perfuma la boca y la refresca del modo más agradable. Exíjase con todas las contrasenas que constan en los anuncios de los días 10 y 30; que hay criminales falsificadores, que juegan con la salud pública, imitándole groseramente, con perjuicio de la higiene de la boca. Depósito central de expediciones, que hace grandes descuentos al pormayor, hasta de 40 por 100, franco de todo gasto: su autor, Bilbao.—Venta al detalle: Madrid, F. Izquierdo, Pontejos, 6; en toda perfumería y farmacia de nombra de Madrid, y en general de toda España. Agente en Filipinas, Sr. C. de Vaca, Cavite; en América, Basarte, Montevideo.

LA IMPERIAL Esta fábrica, servida siempre por últimos y preciosos modelos, ofrece á las señoras ricos CORSES, realizando en la medida y en los cortes las exigencias del mas delicado gusto. DESENGAÑO, NÚM. 10.

COSTUMBRES SOCIALES.

El arte de saber vivir en sociedad es muy fácil y muy difícil á la vez; fácil para las personas que lo han aprendido desde la cuna, difícil para los que no se han familiarizado con él, pues consiste en una porcion de detalles insignificantes, pero que estrechan ó destruyen las nacientes amistades.

Hablemos hoy de las visitas.

Las personas que han fijado un día á la semana para recibir á sus amigos, no deben bajo ningun pretexto salir de casa, ni sus amigos presentarse en ella en otro día que el designado.

No hay más que una clase de visitas, que puedan hacerse en cualquier día, y éstas son las de boda, pues sería muy incómodo para los recién casados, consagrar á este imprescindible deber, muchos meses, lo que daría lugar á que se enfriasen las relaciones.

Estas visitas deben ser muy cortas, significando así que no se pretende molestar, sino expresar el deseo de cultivar la amistad de aquéllas á quienes se hacen.

Los que las reciben, deben devolverlas inmediatamente y también en cualquier día.

Las visitas de duelo deben, por el contrario, retardarse, y cuanto mayor sea el dolor de la familia, affigida por semejante desgracia, más debe respetarse, porque para las grandes penas del alma es un bien la soledad.

Una tarjeta, una carta afectuosa, bastan en los primeros días.

Después, y cuando se haya adquirido la certeza de no ser importunos, se procede á hacer la visita, y aun así, si hay persona extraña que reciba, no se manifestará el



37. Cenefa de pasamanería para adornos.

desire de ver á la que ha herido directamente la desgracia, sino que se espera á ser invitados para ello.

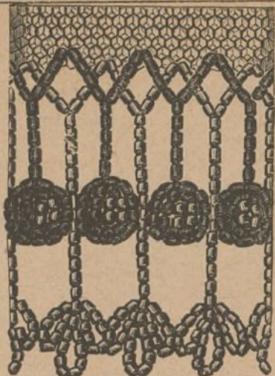
Quando hayamos sido invitados á un baile ó á una comida, se pasa á visitar á los señores de la casa antes de que hayan transcurrido ocho días después de la invitacion, y si se trata de perso-



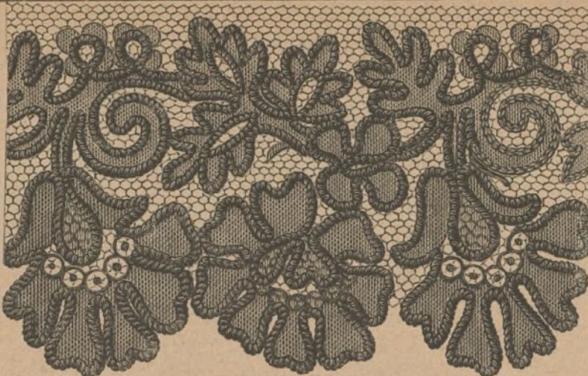
41 y 42. Falda y enagua. (Véase el núm. 43.)

nas con quienes no se tengan relaciones, se les hará también una visita el día antes del convite.

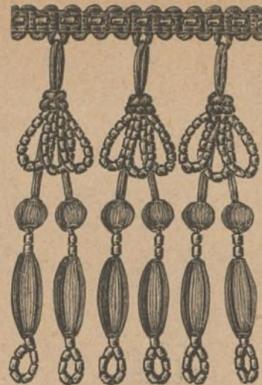
Hay una cuestion muy difícil de resolver, particularmente en provincias, sobresi deben ser los habitantes de una poblacion, ó los forasteros recién llegados á ella,



31. Fleco de cristal para vestidos.



33. Puntilla imitacion de blonda para vestidos.



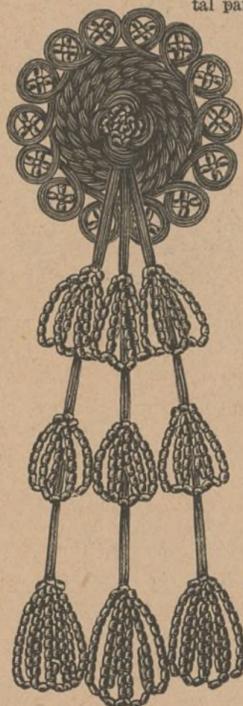
32. Fleco de bellotas y cristal para vestidos.



35. Floron de pasamanería para adornos.



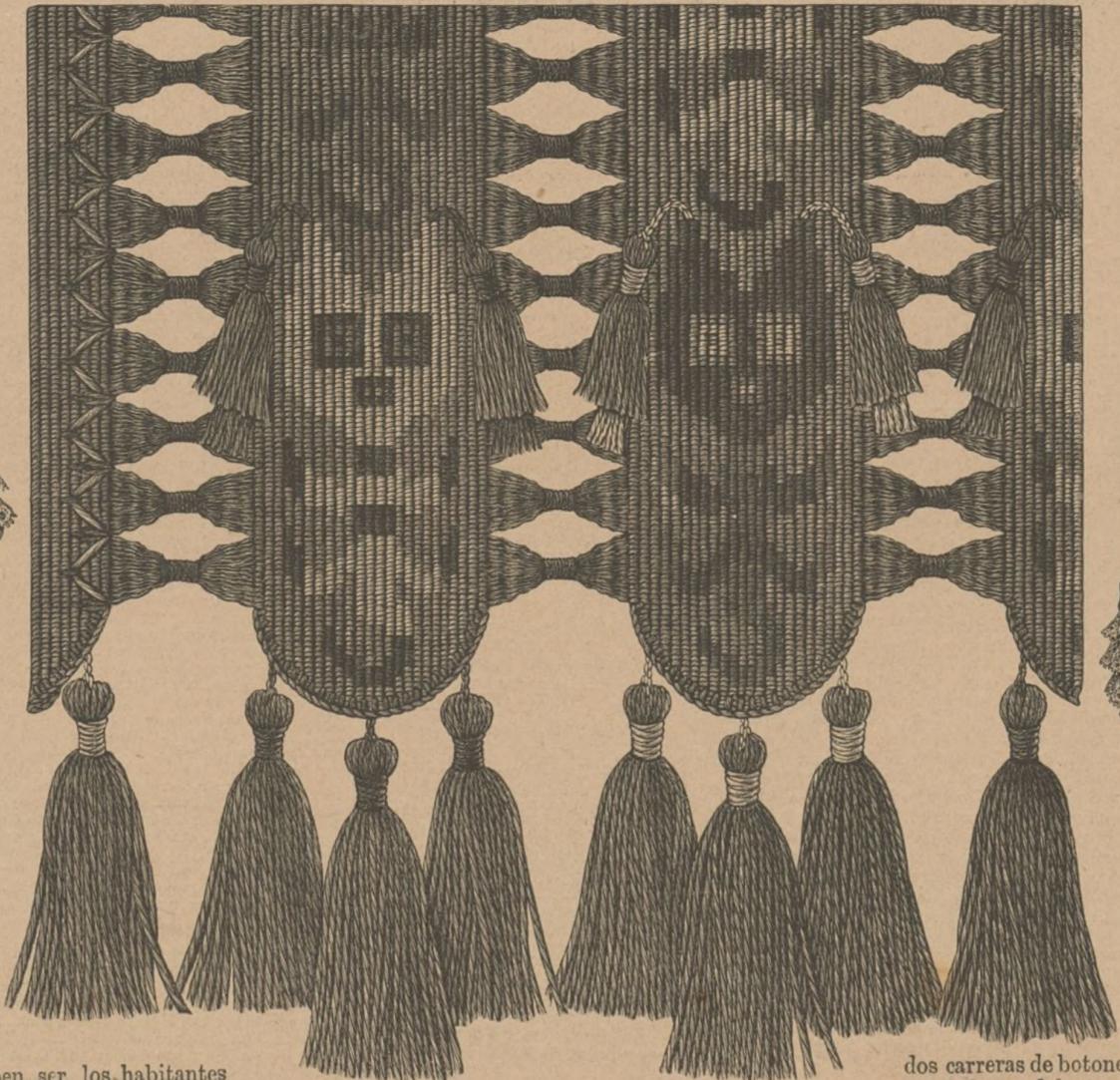
34. Pasamanería con cuentas para confecciones.



36. Floron de pasamanería para adornos.



39. Cubierta para piano. (Véase el núm. 39.)



40. Bordado peruviiano y calados para la cubierta núm. 38.

los que hagan la primera visita.

Esta cuestion la han resuelto ya los más expertos en observar el código social: deben ser los forasteros, pues los otros se hallan en su casa, y cuentan ya con sus relaciones propias. Pero éstos deben á su vez, así que reciban la visita, devolverla, si los visitantes son personas estimables.

Lo mismo sucede con respecto á los que van á habitar á una casa en donde haya vecinos más antiguos.

Las madres prudentes que tengan hijas casaderas, se abstendrán de recibir con frecuencia las visitas de un hombre soltero, si éste no ha manifestado el deseo de casarse con alguna de ellas.

UNIVERSIDADES.

Las Universidades que existen en España, fuéron fundadas: la de Barcelona, por el Príncipe de Anglona; la de Manila, por Felipe IV; la de Oviedo, por D. Fernando de Valdés, Arzobispo de Sevilla; la de Salamanca, por Alfonso XI; la de Santiago, por el Arzobispo D. Alfonso de Fonseca; la de Sevilla, por mae-se Rodrigo Fernández de Santaella; la de Valencia, por San Vicente Ferrer; la de Valladolid, por Alfonso IX, la de Zaragoza, por D. Juan II de Aragón, y la de Madrid, por el Cardenal Cisneros en Alcalá.



38. Cenefa de pasamanería para adornos.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.504.

FIG. 1.<sup>a</sup> Traje de paseo.— Vestido con túnica drapeada. La falda es de tela lisa, adornada con pequeños volantes; y la túnica, de pañiers por delante, es de lanilla á cuadros; lo mismo que el cuerpo, sujeto con un lazo al pouf muy voluminoso. Cuello y puños de encaje duquesa; sombrero de paja oscura, adornado de flores.

FIG. 2.<sup>a</sup> Traje de paseo y visitas.—La falda está cubierta de volantitos plissés de moiré, y la túnica, de raso de verano liso, forma doble pouf, sujeto con lazos. Cuerpo de aldetas, de raso, guarnecido con un plissé



43. Chaqueta matiné, para la falda núm. 42.

moiré. Sombrero de paja, adornado con plumas color de rosa.

FIG. 3.<sup>a</sup> Traje para niño.—El trajecito entero es de lana á cuadros. La falda plegada, y la blusa cerrando con dos carreras de botones dorados. Cintura de cordonería, anudada por delante, y sombrero de paillasson, de color.

Las Sras. Suscriptoras á la I.<sup>a</sup> Edicion recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1504.

Editor-propietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.